

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XLI

1993

NÚM. 1

NEBRIJA EN MÉXICO*

UN GRAMÁTICO ALTIVO

Elio Antonio de Nebrija (1441/2-1522), como decidió llamarse, fue un sabio voluntarioso y arrogante. Después de aprender en las universidades de Salamanca y de Bolonia cuanto era posible saber; y después de penetrarse de los ideales renacentistas de curiosidad universal, decidió que la barbarie dominaba en España, porque se hablaba y se enseñaba un latín corrompido. Y para desarraigar aquel mal, inició su combate por la fortaleza de la Universidad de Salamanca. Durante doce años, sustentó allí dos cátedras, lo que ningún otro alcanzara, para enseñar en la primera, Elocuencia y Poesía, y Prima de Gramática, en la segunda. Pero en las cinco o seis horas diarias de sus enseñanzas, no sólo abrió “tienda de la lengua latina”, sino que desarraigó los viejos textos y doctrinas de “apostizos y contrahechos gramáticos no merecedores de ser nombrados”. Sus críticas acerbas y la seguridad de su conocimiento irritaban a los viejos maestros que habrán de cobrarle su soberbia. Muchos años más tarde, en 1513, cuando Nebrija contaba ya 72 años, la Universidad ilustre le cerrará sus puertas.

LAS OBRAS Y SUS CRÍTICOS

En los años triunfales de Salamanca, y para afianzar sus enseñanzas en la cátedra, Nebrija comienza a publicar sus obras. La primera de ellas, *Introductiones latinae* (Salamanca, 1481), o sea su

* Leído en la Reunión Internacional de Académicos de la Lengua Española. Nebrija 92, en Salamanca, el 26 de octubre de 1992.

gramática latina, que acabará por llamarse *Arte de Nebrija* o el *Arte de Antonio*, es su mayor éxito. Agotados pronto sus mil ejemplares, se reimprime en 1482, 1483 y 1485, y tendrá siete reimpressiones en el resto del siglo xv y 40 en el siglo xvi. Para atender una sugestión de la reina Isabel, pone este libro en español, *Introducciones latinas*, en 1486.

Contrastando con el éxito de su gramática latina, la *Gramática sobre la lengua castellana* (Salamanca, 1492), la del prólogo profético, quedó en el olvido por mucho tiempo y se volvió una rareza. De la primera edición de 1492 sólo se han registrado 17 ejemplares conocidos en el mundo. Ya Juan de Valdés, en su *Diálogo de la lengua* (c. 1535) decía que no había leído la *Gramática* castellana de Nebrija:

porque nunca pensé tener necesidad dél, y porque nunca lo he oído alabar; y en esto podéis ver cómo fue recibido y cómo era provechoso que, según entiendo, no fue imprimido más que una vez¹.

La segunda edición de la *Gramática* castellana tendrá que esperar hasta 1763.

Junto a las gramáticas, y para satisfacer la intención de mis comentarios, menciono una más de las numerosas obras de Nebrija, la *Interpretación de las palabras castellanas en lengua latina* o *Vocabulario español-latino*, impreso por primera vez en Salamanca, c. 1495, muchas veces reimpresso, solo o junto con su contraparte latina-castellana. En este *Vocabulario*, que registra unas 20 mil voces, aparece el primer americanismo, *canoa*, “nave de un madero, *monoxylum*, f.”

Juan de Valdés criticó no sólo la gramática de Nebrija sino también, con helada ferocidad, este *Vocabulario*. Dice que a pesar de que “Librija era muy docto en la lengua latina . . . no se puede negar que era andaluz y no castellano, y que escribió aquel vocabulario con tan poco cuidado que parece haberlo escrito por burla”, y más adelante, Valdés enumera algunos de estos errores evidentes:

por aldeano dice *vicinus*, por brío en costumbres, *morositas*, por cecear o ceceoso, *balbutire* y *balbus*, por lozano *lascivus*, por maherir *deligere*, por mozo para mandados *amanuensis*, por mote o motete *epigramma*, por padrino de boda *paranymnphus*, por ración de palacio

¹ *Diálogo de la lengua*, Ed. Calleja de J. Moreno Villa, pp. 85-86.

sportula, por sabidor de lo suyo solamente, *idiota*, por villano *castellanus* y por regaljar *aconitum*².

PROPÓSITOS Y EFECTOS

¿Cuáles eran los propósitos que movían al maestro Antonio de Nebrija al componer estas obras? Además de la vocación esencial del gramático que no requiere ningún móvil en su pasión por desentrañar las palabras, se proponía, en primer lugar, propagar y depurar la enseñanza del latín, que se había descuidado y corrompido en las clases cultas y en el clero. A esta intención convenían sus gramáticas latinas y sus vocabularios. En cuanto a su gramática castellana, sus móviles están expuestos en el famoso prólogo dirigido a la reina Isabel: disponer de un instrumento para enseñar la lengua castellana a los pueblos que España se disponía a sujetar, así como a “los vizcaínos, navarros, franceses, italianos y todos los otros que tienen algún trato y conversación en España y necesidad de nuestra lengua”. Así pues, no estaba destinada a los ya hispanohablantes. Gili Gaya nos recuerda que “la lengua vulgar no era objeto de enseñanza ni figuró en rigor en los planes escolares hasta la segunda mitad del siglo xviii, tanto en los colegios universitarios como en la tradición de las órdenes religiosas”³.

Que Nebrija logró avivar el estudio de la lengua latina lo muestran las muchas ediciones de sus *Introductiones*, así como de sus otros estudios latinos y de sus *Vocabularios*. Por el contrario, fracasó con su *Gramática sobre la lengua castellana*, que no parece haberse utilizado para que los infieles y los europeos que tenían trato con España, aprendieran nuestra lengua. En cambio, las *Artes* o *Gramáticas latinas* y el *Vocabulario español-latino*, tendrán en América, y particularmente en México, durante los siglos xvi a xviii, un aprovechamiento inesperado y muy extenso, como modelos para la preparación de artes y vocabularios de las lenguas indígenas. Ésta será la materia de mi exposición.

² *Ibid.*, pp. 40-41.

³ SAMUEL GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico. 1492-1726*, Instituto Antonio de Nebrija, C.S.I.C., Madrid, 1947, p. x.

LOS LINGÜISTAS MEXICANOS Y NEBRIJA

Al iniciarse la conquista española, en 1519, se tienen noticias de que existían en México, 170 lenguas indígenas. Muchas de ellas han desaparecido. En aquellos años, las lenguas más extendidas eran el náhuatl, en el centro del país; el maya, en la península de Yucatán, y el tarasco en Michoacán. Siglos más tarde, según el *Atlas de las lenguas de México*, que formó el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en 1985, había entonces sólo 70 lenguas indígenas, agrupadas en 14 grupos lingüísticos.

Para hacer posible la comunicación con los pueblos indígenas y su evangelización, a principios del siglo xvi, los religiosos y algunos seglares emprendieron la tarea de preparar vocabularios y artes o gramáticas de aquella babel de lenguas. Gracias a sus empeños, que merecen llamarse beneméritos, por el trabajo, la imaginación y la paciencia que requieren, contamos con unos 70 vocabularios y gramáticas, de mayor importancia, que hacen posible la comprensión de 24 lenguas indígenas. En el siglo xvi se compusieron 16 trabajos de esta índole; en el xvii, 27, y otros tantos en el siglo xviii. Algunas de estas obras lingüísticas siguen utilizándose, como los vocabularios nahua y castellano, compuestos por Alonso de Molina, en 1555 y 1571, y el *Arte* y el *Vocabulario* zapotecos, que formó fray Juan de Córdova, en 1578.

Aquellos frailes tenían una formación religiosa y sabían latín, pero tuvieron que improvisarse lingüistas. Para ello, echaron mano de las mejores obras existentes en aquellos años, que resultaron ser las de Antonio de Nebrija. Sus modelos fueron exclusivamente dos libros del sevillano: las *Introductiones latinae*, de 1481, en algunas de sus reimpresiones, para las artes o gramáticas; y el *Vocabulario español-latino*, de 1495, para los vocabularios de lenguas indígenas.

LOS LIBROS DE NEBRIJA EN MÉXICO

Para la preparación de las gramáticas indígenas, lo más natural hubiera sido que los frailes se sirvieran de la *Gramática castellana*, de 1492. Pero, al parecer, no llegó ningún ejemplar a México de esta obra ni he encontrado ninguna mención de ella. Revisando las listas de obras de Nebrija en las bibliotecas mexicanas, sólo he encontrado, en el registro de la biblioteca del Colegio de Santa

Cruz de Tlatelolco, fundado por el obispo fray Juan de Zumárraga, en 1536, un ejemplar de las *Introductiones in latinam grammaticen*, edición de Granada, 1540, y dos libros más de Nebrija de temas escriturarios⁴. Y en los catálogos de la Biblioteca Nacional sólo existen las *Institutiones grammaticae*, en ediciones tardías del siglo XIX, y numerosas ediciones de los vocabularios de Nebrija y de los diccionarios de nombres propios.

Sancho y Sebastián, hijos del maestro Nebrija, obtuvieron cédula de Felipe II, del 26 de noviembre de 1554, autorizándolos a pasar, imprimir y vender en las Indias, las obras de su padre⁵. A pesar de que la Nueva España estaba incluida en la autorización, no parece haber existido un comercio activo de obras de Nebrija. En todo caso, éste se limitó a las gramáticas latinas y a los vocabularios, sobre todo para usos escolares, y se ignoró la rara *Gramática sobre la lengua castellana*. Con todo, las doctrinas de Nebrija, más que sus libros originales, siguieron en vigor en las escuelas para la enseñanza del latín. La obra del jesuita Juan Luis de la Cerda (1560-1645), *De institutione grammatica libri quinque* (Madrid, 1615) se impuso como libro de texto y sustituyó a la gramática de Nebrija. Y a partir del primer tercio del siglo XVII, los jesuitas comenzaron a publicar en México manuales didácticos, para la enseñanza del latín, a partir de las ideas de Nebrija, como la *Explicación del libro cuarto de Antonio de Nebrija*, de Mateo Galindo (México, 1630, con varias ediciones), la *Explicación de las sílabas sobre el libro V de Nebrija*, de Tomás González (México, 1640)⁶. Y textos semejantes se imprimieron a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

LOS ESQUEMAS DE NEBRIJA UTILIZADOS

Volviendo a nuestros frailes lingüistas del siglo XVI, emplearon, como he dicho, la gramática latina de Nebrija, como modelo para las artes de las lenguas indígenas. De ella, siguieron especialmente la distribución general en cinco libros, el análisis de las ocho partes de la oración, que existen en el latín, y tropezaron

⁴ MIGUEL MATHES, *Santa Cruz de Tlatelolco. La primera biblioteca académica de las Américas*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1982, p. 61.

⁵ C. BERMÚDEZ PLATA, "Las obras de Antonio de Nebrija en América", *AEA*, 3 (1946), 1029-1032.

⁶ IGNACIO OSORIO ROMERO, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, UNAM, México, 1979, p. 142.

a menudo con el problema de las declinaciones latinas —que algunos trataron de encontrar en las lenguas indígenas— y con la sintaxis, cuya significación a veces confundieron.

En cuanto a los vocabularios, siguieron de los de Nebrija la pareja, español-lengua indígena, y lengua indígena-español, así como ciertas secuencias de palabras con sus derivaciones.

Este empleo de las obras de Nebrija, como modelo formal para las artes y vocabularios mexicanos de las lenguas indígenas, suele mencionarse como un hecho general. En los presentes apuntes, no lo descubro sino que me limito a describirlo con los matices que tiene en cada caso. Por otra parte, debo precisar que no he podido revisar la totalidad de las artes y los vocabularios existentes, algunos de ellos manuscritos o limitados a sus raras ediciones originales, casi siempre en facsímil. He examinado una treintena de ellos en sus reimpresiones modernas. En las notas siguientes, me limito a mencionar aquellos que reconocen explícitamente, una derivación respecto a las obras de Nebrija.

LAS ARTES Y VOCABULARIOS INDÍGENAS MEXICANOS QUE RECONOCEN MODELOS NEBRISENSES

1. El franciscano fray Andrés de Olmos, iniciador de los estudios de la lengua náhuatl y de las antigüedades mexicanas, compuso en 1547 un *Arte de la lengua mexicana*, que permaneció inédito —aunque circulara en copias manuscritas— hasta que el francés Rémi Simeón lo publicó en París, 1875. En el primer capítulo de su obra, el padre Olmos dice que en la lengua mexicana existen las mismas partes de la oración que hay en latín, y que a pesar de que considera que en el arte de esta última lengua “la mejor manera y orden que se ha tenido es la que Antonio de Lebrixa sigue en la suya”, no lo seguirá en su estudio, y da sus razones:

muchas cosas de las cuales en el arte de la gramática se hace gran caudal, como son declinaciones, supinos y las especies de los verbos para denotar la diversidad dellos y lo que en el quinto libro [de la gramática de Nebrija] se trata de acentos y otras materias que en esta lengua [la náhuatl] no se tocan; por tanto, no seré reprehensible si en todo no siguiere la orden del arte de Antonio⁷.

⁷ FRAY ANDRÉS DE OLMOS, *Arte para aprender la lengua mexicana*, acabóse en primero de enero del año mil quinientos y cuarenta y siete años, publicado con notas, aclaraciones, etc. por Rémi Simeón, París, 1875, cap. 1º, p. 14.

En esta obra inicial de la lingüística indígena de América se aprovecha, pues, el esquema general de la gramática latina de Nebrija, aunque adaptándolo a las modalidades propias del náhuatl.

2. Si Olmos es el iniciador, su cofrade, el también franciscano fray Alonso de Molina es el más notable de los investigadores del náhuatl en el siglo xvi. Probablemente extremeño, fue traído niño a la Nueva España, antes tal vez de 1524, y aprendió el náhuatl como su segunda y propia lengua. “Fue también —dice Ascensión H. de León-Portilla— el autor más afortunado del siglo xvi ya que pudo ver impresas casi todas sus obras y varias de ellas reimpresas”⁸.

La primera obra lingüística de Molina, y la más importante fue su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. En 1555 publicó sólo la parte castellana y mexicana, continuó aumentándolo y retocándolo, y en 1571 le añadió la segunda parte, mexicana y castellana. El *Vocabulario* grande de Molina es el más extenso —“más de veinticuatro mil vocablos”, dice su autor—, y el más seguro y autorizado. Sigue reimprimiéndose⁹, consultándose y es la referencia obligada de nuevos diccionarios como el de Karttunen¹⁰. La obra mayor de Molina está inspirada en el *Vocabulario* de Nebrija, como lo reconoce su autor: “conforme al proceder de Antonio de Lebrixa” (“Prólogo al lector”, s.f.), al que sigue tanto en la elaboración de vocabularios dobles como en algunas secuencias de palabras.

Su *Arte de la lengua mexicana y castellana* se publicó en México, en 1571 y se reimprimió en 1576. Está dividida en dos partes. La primera, más extensa está dedicada a la morfología o sea el estudio de las ocho partes de la oración. La segunda está dedicada a la “Phrasis y maneras de hablar propias del mexicano”.

La vinculación del *Arte* de Molina con la gramática de Ne-

Edición facsimilar, con Prólogo de Miguel León-Portilla, Edmundo Aviña Levy, Editor, Guadalajara, Jal., 1972.

⁸ ASCENSIÓN H. DE LEÓN-PORTILLA, *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, UNAM, México, 1988, t. 1, p. 25.

⁹ FRAY ALONSO DE MOLINA, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, Porrúa, México, 1970.

¹⁰ FRANCES KARTTUNEN, *An analytical dictionary of Nahuatl*, University of Texas Press, Austin, 1983.

brija es manifiesta pero razonada. En el “Argumento” inicial apunta:

Es de advertir que no ponemos aquí las significaciones de muchas dicciones de la lengua mexicana, imitando en esto a Antonio de Lebrixa en su arte de latín; el cual dejó a sabiendas y de industria, por declarar las significaciones de muchas dicciones, para que con más facilidad se entendiese la dicha arte de latín...¹¹

Por otra parte, el padre Molina vio con claridad el problema de las declinaciones latinas, y no cayó en la tentación de imaginarlas en las lenguas indígenas. Así lo declara: “en esta lengua ningún nombre se varía ni declina por casos, así como en la latina”¹².

3. El franciscano, Maturino Gilberti, proveniente de Tolosa, al suroeste de Francia, llegó a la provincia de Michoacán hacia 1542. Junto con él llegaron otros franciscanos no españoles, como fray Jacobo Daciano y fray Jacobo Testera, a los que se unieron otros como Francisco de Bolonia, Miguel de Bolonia, Juan Focher y Gil Clemente. Años más tarde, hacia 1571, el temor de la influencia extranjera de Felipe II haría que se considerara la expulsión de los frailes extranjeros. En la provincia de Michoacán, fray Maturino mostró notable habilidad para el aprendizaje de siete lenguas indígenas, aunque se dedicó especialmente al tarasco, lengua de la provincia michoacana, entonces una de las más importantes del territorio mexicano.

Hacia 1556 surgió en aquella provincia un problema grave en el que Gilberti se vio envuelto. Tzintzuntzan era la antigua cabecera indígena de Michoacán, pero el obispo Vasco de Quiroga había decidido que la capital fuera Pátzcuaro, donde comenzó a erigir una enorme catedral con cinco naves, como los dedos de la mano; al mismo tiempo, el obispo Quiroga, siguiendo la corriente de la época, trataba de limitar la influencia de las órdenes religiosas, y se había llegado al extremo de que los clérigos destruyeran la pila bautismal de los franciscanos en Pátzcuaro, por lo que éstos excomulgaron al obispo Quiroga.

Antes de que estas agrias disputas se enconaran, y llegaran a la prohibición del *Diálogo de la doctrina christiana en lengua de Me-*

¹¹ FRAY ALONSO DE MOLINA, *Arte de la lengua mexicana y castellana*, 1571. Colección de Incunables Americanos, Siglo xvi, t. 6, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1945, ff. 5v-6r.

¹² *Ibid.*, f. 6v.

chuacán (1559), de fray Maturino Gilberti, éste había publicado las dos obras lingüísticas que aquí nos interesan: el *Arte de la lengua de Michuacán* (1558) y el *Vocabulario en lengua de Mechuacán* (1559), obras capitales para el conocimiento de esta lengua.

En su *Arte* y en su *Vocabulario*, Gilberti no menciona nunca a Nebrija, pero sigue puntualmente sus esquemas, aun en la materia discutible de las declinaciones. Al principio del *Arte*, enumera como sigue las tres partes de su contenido:

La primera es la declinación de los nombres, pronombres y verbos.

La segunda es de las ocho partes de la oración, en la misma orden que en la Grammatica se suelen poner.

La tercera es de la orthographía y de la composición de los verbos, con sus partículas; a la cual va añadido el modus dicendi; en el cual se trata del modo de contar en esta lengua, y de ciertos modos de hablar: los cuales no tienen cierta regla, mas de ser el phrasis de hablar entre ellos¹³.

En la última parte, Gilberti introduce innovaciones coloquiales y prácticas (modos de contar), que seguirá Molina en su *Arte* de 1571.

El *Vocabulario en lengua de Mechuacán* es doble, como el de Nebrija, muy extenso, y sigue a menudo al del sevillano en algunas secuencias¹⁴.

J. Benedict Warren, en su Introducción al *Diccionario general de la lengua de Michoacán*, por autores anónimos¹⁵, dice del *Vocabulario* de Gilberti que:

su dependencia de la obra de Nebrija, por su lista de palabras españolas, en la parte español-tarasco... es grande y obvia... En la obra de Gilberti hay algunas adiciones a la lista y algunos cambios en el orden, pero básicamente se deriva de la obra de Nebrija.

¹³ FRAY MATURINO GILBERTI, *Arte de le lengua de Michuacán*, copilada por el muy reverendo padre... de la Orden del Seráfico padre Sant Francisco, de regular observancia, Hecha en la casa de Juan Pablos, impresor, Año de 1558. Edición facsimilar, Introducción histórica con Apéndice documental... por J. Benedict Warren, Morelia, Michoacán, México, 1987, p. 10.

¹⁴ *Vocabulario en lengua de Mechuacán*, compuesto por el reverendo padre fray Maturino Gilberti, Año de 1559. Reimpreso, con el título de *Diccionario de la lengua tarasca de Michoacán*, bajo la dirección del Dr. Ernesto Ramos Meza, Nota preliminar de José Bravo Ugarte, Colección Siglo xvi, México, 1962.

¹⁵ Fimax, Morelia, 1991, 2 ts., t. 1, p. xix.

Este *Diccionario grande*, a su vez, aprovecha mucho del de Gilberti.

4. Antes de vestir el hábito de Santo Domingo, que recibió en el convento de esta Orden en México, en 1543, fray Juan de Córdova fue soldado en Flandes, en los ejércitos de Carlos V, y alcanzó el grado de alférez. Ya dominico, fue destinado a la provincia de Oaxaca y se dedicó al estudio de la lengua zapoteca. Como Olmos, Molina y Gilberti, fray Juan de Córdova compuso también un *Arte* y un *Vocabulario* de la lengua en que llegó a ser autoridad. El padre Córdova parecía tener el ingenio vivo e independiente. En su *Arte del idioma zapoteco*, publicado por primera vez en 1570¹⁶, muestra que conocía bien las obras de Nebrija, pero decidió apartarse de su sistema, sobre todo en materia de los verbos:

Parecióme agora —escribe— en el modo del proceder en la materia de los verbos, no llevar el orden del Antonio, que pone las conjugaciones luego, porque poco va a decir que están después de las partes de la oración¹⁷.

Y en su copioso *Vocabulario en lengua zapoteca*, de 1578 —que es solo castellano-zapoteco—¹⁸, menciona de nuevo “al Antonio”, pero sólo como emulación:

Por ventura parecerá —dice— a algunos de los que la presente obra vieren, leyeren y trataren, que en hacerse y perficionarse se ha pasado menor trabajo que el que pasaron otros vocabulistas, como un Calepino, o Antonio, o otros que romanzaron vocablos. Los cuales intimando sus trabajos, convidaron a ser reputados y tenidos en mucho de los oyentes como era razón. Y ello cierto tomado y considerado así en la superficie, parece que lleva camino. Porque la latinidad parece ciencia más sabida (si ciencia se puede llamar) que no estas lenguas bárbaras y de poco tomo. Pero si se considera con atención y se entra en el fondo y meollo del negocio, hallará

¹⁶ FRAY JUAN DE CÓRDOVA, *Arte del idioma zapoteco*, 1570, reimpresso al cuidado del Dr. Nicolás León, Morelia, 1886. Edición facsimilar, Ediciones Toledo-INAH, México, 1987.

¹⁷ *Ibid.*, p. 41.

¹⁸ FRAY JUAN DE CÓRDOVA, *Vocabulario en lengua zapoteca*, hecho y recopilado por el muy reverendo padre. . . , Impreso por Pedro Charte [sic] y Antonio Ricardo, en México, año de 1578. Edición facsimilar, Toledo-INAH, 1987, “Aviso II”, s.f.

ser al revés. Porque aquellos autores toda su solicitud, cuidado y trabajo, se feneció en revolver libros, y cotejar autores, y sacar vocablos y ponerlos en orden. . . Pero el nuestro (aliende del andar buscando y inquiriendo, y desenterrando los vocablos de entre el polvo del olvido, negligencia y inadvertencia y poco uso, y entre tan bronca y no muy despierta gente) ha sido días y noches desvelarnos en desentrañar sus meros significados, y aplicarlos y ponerlos cada uno en su asiento, y lugar lo mejor que se ha podido hacer, verificándolos con la experiencia. Por las cuales razones entiendo que al que con ojos limpios lo considerase, juzgará haber sido mayor este trabajo, o a lo menos (por no dar ocasión a murmuración) no menor que el de aquellos autores. Yo así lo entiendo. . .¹⁹

Y al principio de los Avisos preliminares, el vivaz padre Córdova hace una ponderación de las sutilezas del zapoteco, que aquí transcribo por su encanto, aunque no tenga relación con nuestro tema:

estos indios zapotecas aun a las cosas que nunca gentes les aplicaron nombres se le dan ellos, v.g. Quién vido dar nombre a el sonido de la campana, y lo que dizque dice cuando suena, y a lo que hace la culebra cuando anda, y a la carreta cuando rueda, y a los latidos de los pulsos, y del corazón, y al hervor de la olla, y a otras cosas así semejantes, y aun a los actos que hacen las aves y animales, y a las demás cosas inanimadas. Y a lo que hacen los instrumentos con que hacemos algo, para todo hallan nombre o interjecciones con que las explican²⁰.

5. Volviendo al náhuatl o mexicano, el jesuita Antonio del Rincón, mestizo y descendiente de la nobleza tezcocana, cierra el siglo xvi con su *Arte mexicana* publicado en 1595²¹. Rincón afirma que, en náhuatl, el nombre no tiene declinación de casos sino de números, singular y plural y estudia las formas para expresar el plural. Esta idea fue adoptada por otros lingüistas coloniales²².

6. El agustino Alonso Urbano, en el *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe, español-náhuatl-otomí*, de 1605, en su laboriosa

¹⁹ *Vocabulario*, “Aviso II”, s.f.

²⁰ *Ibid.*, “Aviso I”, s.f.

²¹ *Arte mexicana* compuesta por el padre Antonio del Rincón de la Compañía de Jesús, en México casa de Pedro Balli, 1595. Reimpresión facsimilar, Edmundo Aviña Levy, Guadalajara, Jalisco, 1967.

²² ASCENSIÓN H. DE LEÓN-PORTILLA, *op. cit.*, p. 49.

y extensa obra, sigue el esquema de Nebrija. Comenta su editor, René Acuña, que “la filiación latina del *Arte breve* está manifestada en la proposición general de la obra: «El orden que se terná será proseguir por las ocho partes de la oración» y en los enunciados latinos de varios párrafos”²³.

7. Fray Pedro Cueva, dominico, afirmó la filiación de su obra en su mismo título: *Arte de la gramática de la lengua zapoteca, conforme al que de la Gramática latina escribió Antonio de Nebrija*, publicado en México, 1607²⁴.

8 y 9. Otro tanto hicieron los autores de artes de las lenguas huasteca y totonaca, del siglo XVIII, como se expresa en los títulos de sus obras: del bachiller Severino Bernaldo de Quirós, estudiante teólogo, *Arte del idioma guasteco proporcionado en todas sus reglas con el de Antonio de Nebrija* (ms. de 1722, de 51 hojas, que perteneció a José Fernando Ramírez)²⁵. Y de Joseph Zambrano Bonilla, cura beneficiado, vicario y juez eclesiástico de San Andrés Hueitalpan, *Arte de la lengua totonaca, conforme a el Arte de Antonio Nebrija*, impreso en Puebla, 1752²⁶.

En el manuscrito (núm. 1474) de esta obra de Zambrano Bonilla, que guarda la Biblioteca Nacional de México, puede leerse que el bachiller Manuel Fernández Delgado escribió en su Parecer que:

habiendo visto esta obra, y ser difícil este idioma, advierto en él, el sumo y grave trabajo del autor, porque ideó su gran capacidad y genio, un modelo muy claro, porque está tan sentáneo [*sic*] el *Arte* de Nebrija, que así en nombre, pronombre, raíces, oraciones y notas, están tan claros como la luz.

Y el bachiller Juan Rolón, que también revisó la obra de Zambrano Bonilla, escribió en su Dictamen:

²³ RENÉ ACUÑA, “Prefacio”, ALONSO URBANO, *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe. Español-náhuatl-otomí* (1605), edición de . . . , UNAM, México, 1990, p. lxii.

²⁴ CONDE DE LA VIÑAZA, *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América* (1891), 2ª ed. con Estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santa María, Atlas, Madrid, 1977, núm. 122, p. 70.

²⁵ VIÑAZA, *op. cit.*, núm. 279, p. 136.

²⁶ *Ibid.*, núm. 331, p. 153.

cotejado con el de Nebrija, digo, que a no ser latino el uno y totonaco el otro, creyera que era el mismo Nebrija²⁷.

10. Fray Diego Basalenque, agustino, compuso el *Arte y vocabulario de la lengua matlaltzinga vuelta a la castellana*, en 1642²⁸.

El prologuista de la primera edición, Manrique, hace notar que el *Arte* del padre Basalenque “se apega mucho más a la gramática latina [de Nebrija] que el *Arte de la lengua mexicana* de Olmos”²⁹. En efecto, Basalenque afirma que, en esta lengua de la región de Toluca, “aunque los más nombres son indeclinables, algunos se declinan y todos se pueden reducir a declinación”³⁰. De la misma manera, esto es, forzando a la lengua indígena, Basalenque dice que determinadas formas del matlaltzinga se asemejen a los supinos y gerundios latinos.

El padre Basalenque escribió, además, una importante crónica, *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán* (México, 1673; 2ª ed. 1886; 3ª ed. 1963) y un *Arte del idioma tarasco* (1714; 2ª ed. 1886), en el que sigue el esquema de Nebrija para el estudio de las partes de la oración, y aprovecha los estudios previos sobre estas lenguas de fray Maturino Gilberti y de fray Juan Bautista de Lagunas.

11. El jesuita florentino Horacio Carochi, discípulo de Antonio del Rincón, maestro en el Colegio de Tepotzotlán, compuso un notable *Arte de la lengua mexicana*, publicado en México, en 1645. Ofrece la novedad de apoyar sus exposiciones en “antiguos textos indígenas, relatos, discursos de los ancianos y poemas”, como lo ha señalado Miguel León-Portilla³¹. Respecto a la materia que aquí nos interesa, el padre Carochi escribió en su *Arte* una incongruencia: que el náhuatl o mexicano no tiene sintaxis³². A este propósito, fray Manuel Pérez escribió:

²⁷ Comunicado por el doctor José G. Moreno de Alba, director de la Biblioteca Nacional de México, UNAM.

²⁸ Se publicó por primera vez en México, 1975, en dos volúmenes, en Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, su versión paleográfica de María Elena Bribiesca S. y con estudio de Leonardo Manrique C.

²⁹ *Ibid.*, t. 1, p. xxxi.

³⁰ BASALENQUE, t. 1, n. 2, p. 15.

³¹ MIGUEL LEÓN-PORTILLA, “Estudio introductorio”, *Arte de la lengua mexicana*, reproducción facsimilar de la edición de 1645, UNAM, México, 1983, p. xv.

³² CAROCHI, *Arte*, f. 9v.

Ningún idioma puede carecer de sintaxis o construcción, y consiguientemente, de composición de partes unas con otras. El mexicano la tiene a veces llana, a veces enérgica, que es lo que llamamos colocación. Y constando, como hemos visto, de las ocho partes de la oración, es forzoso, y lo más necesario, ver su composición³³.

León-Portilla ha señalado las razones que pudo tener el padre Carochi para justificar su afirmación³⁴.

12. El historiador de su orden franciscana, fray Agustín de Vetancurt, por mandato de sus superiores compuso un *Arte de la lengua mexicana* en 1673³⁵. Dividió su obra en cinco libros, “según el esquema de Nebrija y de Rincón”, dice Ascensión H. de León-Portilla, quien añade que, a pesar de reconocer Vetancurt que la lengua mexicana no tiene declinación de casos, insistió en considerar como declinaciones los plurales y el uso de la partícula reverencial *tzin*³⁶.

13. El franciscano andaluz, fray Juan Guerra, en el último tercio del siglo XVII fue destinado a servir en los conventos y curatos en las regiones indígenas de Ahuacatlán, Tala y la Magdalena, en la Nueva Galicia, hoy Jalisco. Allí aprendió el náhuatl y se dio cuenta de que la lengua de estas regiones se diferenciaba del náhuatl del México central. Para auxiliar en su ministerio a sus cofrades, compuso un nuevo *Arte de la lengua mexicana según la acostumbra hablar los indios de todo el obispado de Guadalajara, parte del de Guadiana y del de Mechoacán*³⁷. El *Arte* del padre Guerra está dividido en cinco libros y sigue fielmente la estructura de la gramática de Nebrija. Incluye un vocabulario de los nombres, verbos y adverbios más usuales en el habla común³⁸.

³³ FRAY MANUEL PÉREZ, *Arte del idioma mexicano*, México, 1713, pp. 67-68, citado por LEÓN-PORTILLA, *op. cit.*, p. xlv.

³⁴ *Loc. cit.*

³⁵ FRAY AGUSTÍN DE VETANCURT, *Arte de la lengua mexicana*, impreso en México, por Francisco Rodríguez Lupercio, 1673. Reimpreso por el Museo Nacional, 1901.

³⁶ ASCENSIÓN H. DE LEÓN-PORTILLA, *op. cit.*, p. 72.

³⁷ Lo imprimió en México la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, en 1692. La 2ª ed. la hizo Alberto Santoscoy, en Guadalajara, en 1900; y la 3ª ed., facsimilar de la 2ª, se hizo también en Guadalajara, 1992, con Nota preliminar de José Luis Martínez.

³⁸ ASCENSIÓN H. DE LEÓN-PORTILLA, *op. cit.*, t. 1, p. 73.

14. Varias décadas después del *Arte* de fray Juan Guerra, el también bachiller y cura párroco, Gerónimo Tomás de Aquino Cortés de Zedeño, publicó en Puebla, en 1765, un libro sobre el mismo tema: *Arte, vocabulario y confesionario en el idioma mexicano, como se usa en el obispado de Guadalajara*. Su autor sigue en todo el esquema de Nebrija y aprovecha las modalidades que sus antecesores habían adoptado³⁹.

15. El bachiller Carlos de Tapia y Zenteno, en la primera mitad del siglo XVIII, fue durante muchos años párroco de varios pueblos en la región huasteca y llegó a dominar el idioma huasteco, poco estudiado. Su *Paradigma apologético y Noticia de la lengua huasteca, con vocabulario, catecismo y administración de los sacramentos*, escrito hacia 1767, quedó inédito y sólo se publicó en 1985⁴⁰.

Su editor, Montejano y Aguiñaga, comenta que Tapia Zenteno disponía de suficientes modelos, de las artes de las lenguas indígenas, aunque “imperaba el mismo falso punto de partida: la aplicación del método seguido por Antonio de Nebrija para el latín, lengua de flexión y desinencial”. Y añade:

también él analizó el huasteco a través del criterio de Nebrija y de De la Cerda [el jesuita autor de *De institutione grammatica libri quinque*, de 1615, libro de texto que sustituyó en las escuelas a la gramática de Nebrija]. Inclusive echó mano de la terminología latina con relativa frecuencia⁴¹.

DOS NOTICIAS EXCÉNTRICAS

Concluyo este poco ameno repaso de las artes y vocabularios de las lenguas indígenas de México, compuestos entre los siglos XVI y XVIII, cuyos autores se sirvieron explícitamente de los esquemas de la gramática latina y del *Vocabulario español-latino* de Antonio de Nebrija, y, ofrezco, en fin, dos noticias más acerca de esta dominante influencia, que quedan fuera del límite mexicano.

³⁹ VIÑAZA, *op. cit.*, núm. 353, p. 167; ASCENSIÓN H. DE LEÓN-PORTILLA, *op. cit.*, t. 1, p. 77.

⁴⁰ Con Estudio bibliográfico y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga, ed. R. Acuña, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1985.

⁴¹ MONTEJANO Y AGUIÑAGA, “Estudio bibliográfico”, *op. cit.*, pp. xli y xlii.

En el resto de los virreinos y provincias indios o americanos, se escribieron y publicaron, como en México, artes y vocabularios de las más importantes lenguas indígenas. Estos textos los ha registrado don Cipriano Muñoz y Manzano, Conde de la Viñaza, en su *Bibliografía española de lenguas indígenas de América* (1891, 1977). Repasando esta obra, que puede ser retocada y mejorada en partes, pero que sigue siendo indispensable, en busca de huellas nebrisenses, y entre los numerosos estudios dedicados al quechua andino, encontré la siguiente ficha:

Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú, compuesto por el maestro fray Domingo de Santo Tomás, de la Orden de Santo Domingo, Impreso en Valladolid, en la Oficina de Francisco Fernández de Córdova, Impresor de la Magestad Real, 1560.

Felizmente, el Conde de la Viñaza reprodujo los versos laudatorios y el Prólogo del autor, en el que se dice:

Este vocabulario va por el mismo orden que el de Antonio de Nebrissa por el alfabeto dividido en dos partes. En la primera va el romance primero y luego en la lengua de los indios. . . En la segunda, al contrario⁴².

La otra noticia, final de mi exposición, me parece sorprendente. Como es sabido, México tuvo una intervención importante en el descubrimiento, colonización y administración del sudeste asiático y, además del comercio entre México y las Filipinas, que se inició en 1567 con el Galeón del Pacífico o Nao de la China, se publicaron en México varias obras históricas, científicas y piadosas relacionadas con el Oriente. Una de ellas dice como sigue en su portada:

Arte de la lengua japona dividido en cuatro libros según el Arte de Nebrixa, con algunas voces propias de la escritura y otras de la lengua de Ximo y del Cami, y con algunas perífrasis y figuras. . . Compuesto por el hermano profeso fray MELCHOR OYANGUREN DE SANTA INÉS, Religioso descalzo de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, ex misionero apostólico nombrado para los reinos de Cochinchina, ex guardián de los conventos de la Inmaculada Concepción de Aguas Santas y de nuestro Padre San Francisco de

⁴² VIÑAZA, *op. cit.*, núm. 32, pp. 17 y 18.

Sariaya en las islas Philipinas, y ministro en el idioma Tagalo, Impreso en México, con licencia por Joseph Bernardo de Hogal... año de 1738.

Esta obra extraordinaria, que a través de la curiosidad laboriosa del padre Oyanguren, y de la imprenta mexicana, vincula a la “lengua japona” con el Arte de Nebrija, casi tres siglos después de que el altivo gramático andaluz, escribiera sus obras, es un buen homenaje a su memoria⁴³.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ
Academia Mexicana de la Lengua

⁴³ LOTHAR KNAUTH, “La nueva ruta de la evangelización”, *El galeón del Pacífico, Acapulco-Manila, 1565-1815*, Publicaciones del Estado de Guerrero, México, 1992, p. 133, reproduce la portada de esta obra, que se conserva en la Biblioteca Nacional de México. Knauth dice que Wilhelm von Humboldt, en 1826, escribió que el libro del padre Oyanguren no había penetrado “el espíritu y la naturaleza del japonés”.

